

# Perspectivas sobre el estudio de la memoria: sus comienzos y su actualidad

Perspectives about Study of Memory: Beginning and Present

Franco Bastias<sup>1</sup>, María Belén Cañadas<sup>2</sup> y Pablo Agustín Avendaño<sup>3</sup>

*DOI: 10.17533/udea.rpsua.v9n1a07*

Recibido: 18 de marzo de 2017. Revisado: 24 de abril de 2017. Aprobado: 15 de junio 2017.

## Resumen

Desde sus comienzos, el estudio científico de la memoria ha sido guiado por dos grandes enfoques: por un lado, los estudios pioneros de Ebbinghaus y su comprensión de la memoria como una facultad psicológica aislada y, por otro, Bartlett y su apreciación de la memoria como un proceso dinámico inminentemente social que debe ser estudiado en contexto. El presente artículo explora y analiza ambas perspectivas y su herencia desde ciertos puntos críticos. Se advierte que, a pesar del actual interés en una mirada sociocultural de la memoria, el auge de las neurociencias puede aislarla nuevamente en el laboratorio, concebirla como un objeto exclusivo de las ciencias naturales y privilegiar una concepción individual y descontextualizada de la misma.

**Palabras claves autores:** memoria, teoría de la huella, teoría del recordar, enfoque sociocultural, neurociencias.

**Palabras claves descriptores:** memoria, neurociencias, recuerdo mental.

## Abstract

Since its beginning, the scientific study of memory has been guided by two important approaches that offer different ways of conceiving and studying memory. On the one hand, Ebbinghaus understood memory like an isolated psychological faculty. On the other hand, Bartlett appreciated it like a dynamic and social process, which must be studied in the context that it arises. The present article explores and analyzes these perspectives, their heritage and present, in specific critical points. It is pointed out that despite the current interest in a socio-cultural view of memory, neuroscience boom could isolate it again in the laboratory, understand it like an exclusive object of natural sciences, and conceived like an individuated and decontextualized phenomenon.

**Keywords Authors:** Memory, Trace Theory of Memory, Theory of Remembering, Sociocultural Approach, Neurosciences.

**Keywords Plus:** Memory, Neurosciences, Mental Recall.

**Para citar este artículo:**  
Bastias, F., Cañadas, M. B. y Avendaño, P. A. (2017). Perspectivas sobre el estudio de la memoria: sus comienzos y su actualidad. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(1) 93-104.  
DOI: 10.17533/udea.rpsua.v9n1a07

1. Licenciado en Psicología, becario doctoral Conicet. Instituto de Investigaciones en Psicología Básica y Aplicada, Universidad Católica de Cuyo, Argentina. Correo electrónico: francobastiasstorres@gmail.com.
2. Licenciada en Psicología, investigadora becaria del Instituto de Investigaciones en Psicología Básica y Aplicada, Universidad Católica de Cuyo. Correo electrónico: mbcandas@gmail.com.
3. Licenciado en Psicología, investigador becario del Instituto de Investigaciones en Psicología Básica y Aplicada, Universidad Católica de Cuyo. Correo electrónico: pabloagustinavendano@gmail.com.



Obra: Cindy, la niña que no pudo ver  
la próxima salida del sol

Dirección: Victoria Valencia

Fotografía: Diego Delgado G

## Introducción

En un primer momento, se presentan las dos perspectivas que han guiado las investigaciones sobre la memoria desde que ésta constituye un objeto de estudio científico: por una parte, la escuela de Ebbinghaus, que comprendió la memoria como una facultad psicológica aislada y a partir de la metáfora de la inscripción; por otra, el enfoque de Bartlett que concibió la memoria como un proceso dinámico, reconstructivo y social. En un segundo momento, se analizan ambas perspectivas y su implicancia en la actualidad desde tres puntos de discusión: i) la vigencia de la metáfora hegemónica que subyace al estudio de la memoria y sus posibles sesgos; ii) la memoria como objeto de estudio en disputa entre las ciencias sociales y naturales; iii) la relación del concepto memoria con variables y categorías socioculturales.

## Memoria: facultad psicológica aislada

Históricamente los primeros estudios científicos sobre la memoria fueron llevados a cabo por Hermann Ebbinghaus (1885-1913). A este psicólogo alemán se le atribuye el mérito de haber alejado el concepto «memoria» del sentido común que envolvía su significado a fines del siglo XIX. En su publicación *Memory: A Contribution to Experimental Psychology*, en 1885, se evidencia cómo Ebbinghaus sigue de manera explícita la metáfora de la inscripción. Entiende los recuerdos como huellas dejadas en la mente, que no forman un todo y donde no tenía lugar el significado (Wagoner & Gillespie, 2014). En consecuencia, él sostuvo que al controlar el significado como variable extraña podía medir los efectos del paso del tiempo entre la exposi-

Ebbinghaus, entiende los recuerdos como huellas dejadas en la mente, que no forman un todo y donde no tiene lugar el significado

ción y el recuerdo —determinando la curva del olvido— y los efectos en el recuerdo según el tiempo de duración de la exposición (Wagoner, 2009). El método de Ebbinghaus consistía en aprender listas de sílabas sin sentido de tres letras —consonante-vocal-consonante— y, después de veinte minutos, una hora y una semana, medir cuánto se recordaba de la lista y cuánto tiempo se demoraba en reaprender la lista.

Hay que tener en cuenta que Ebbinghaus desarrolló su teoría cuando el aprendizaje era pensado en términos de reproducción —previo al constructivismo— y en el que, se ha señalado, la psicología funcionó como instrumento para legitimar las prácticas de los educadores y del formato escolar moderno (Foucault y Marchetti, 2001). Ebbinghaus creía que sus descubrimientos podrían ayudar a mejorar la enseñanza-aprendizaje de los alumnos. De hecho, los mayores consumidores de esta teoría fueron los educadores.

## Memoria: proceso inminentemente social

Frederic Bartlett (1886-1969), cerca de cincuenta años después de los estudios de Ebbinghaus, concibió la memoria como un proceso y a partir de un enfoque social. Bartlett criticó la metodología utilizada para estudiar la memoria en su época, argumentando que tenía poco que ver

con el recuerdo de todos los días, con la vida tal y como se presenta. En contraste, este célebre psicólogo inglés desarrolló métodos que podían capturar y analizar recuerdos como un proceso holístico, dinámico y significativo; en efecto: «[L]a teoría del recordar —*theory of remembering*— de Bartlett fue explícitamente desarrollada como una alternativa a la teoría de la huella —*trace theory of memory*—» (Wagoner, 2009, p. 554), teoría de la huella en la que Ebbinghaus basó sus estudios. El trabajo más importante de Bartlett fue *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology* (1932). Nótese que en esta obra en lugar de incluir en el título la palabra *memoria* él escoge el término *remembering*, aludiendo intencionalmente al proceso dinámico de recordar (Wagoner & Gillespie, 2014). Recordar implica un «esfuerzo mediante la búsqueda del significado» —*effort after meaning*—, por lo que nunca se puede dejar afuera totalmente el significado. Más aún, si se desarrolla una metodología que intente hacer esto, ésta creará condiciones artificiales que distan de la vida cotidiana —escasamente ecológicas— y tienen muy pocas posibilidades de ser generalizadas a la vida fuera del laboratorio —altamente ideográfico— (Wagoner, 2009; 2011).

Bartlett tomó parte del concepto de esquema —*schema*— de Henry Head con miras a proporcionar la base para su teoría del recordar —según la cual el recuerdo es dinámico, temporal, holístico y social—. La memoria, al igual que el pensamiento, más que un proceso mental reproductivo es un proceso reconstructivo, dado que en él participan, principalmente, «esquemas» mentales del sujeto más que los hechos o datos concretos que se intentan recordar, junto con otros factores como el bagaje cultural del

sujeto, sus intereses sociales y emocionales. Estos esquemas contienen información que está basada en el pasado, aunque son flexibles para adaptarse a nuevas situaciones, y tienen como función organizar el conocimiento actual, fruto de la experiencia, y proporcionar un marco para entender el futuro (Wagoner, 2013).

## 1. La metáfora de la inscripción y su vigencia

El acercamiento a un objeto de estudio por medio de metáforas es compartido tanto por las ciencias humanas como por las ciencias naturales. Como parte del análisis del trasfondo filosófico del estudio científico de la memoria, cabe destacar que la metáfora más conocida para entender cómo funciona la memoria es la «metáfora de la inscripción» (Danziger, 2008). Esta metáfora, junto con otras<sup>4</sup> como la «metáfora del almacén», se desprenden de la *trace theory* promovida por Ebbinghaus (Wagoner, 2013). La memoria es como un gran cuaderno o tabla —o almacén— en donde uno escribe, guarda y acomoda la información para luego recuperarla. Esta metáfora fue inspirada por el trabajo de Platón y sufrió ciertas modificaciones hasta llegar a nuestros días. En su tiempo, Platón asumió que la memoria era como dejar marcas en una tabla de cera, pero no afirmó que el recuerdo era una simple copia de la experiencia, precisa y literal, es más, decía que en la tabla se imprimían huellas de cuestiones generales que daban espacio a la creatividad (Wagoner, 2013). La idea de la reproducción literal de la

4.. Para una lista completa de metáforas utilizadas por la psicología para comprender la memoria ver Roediger (1980, p. 233).

Platón asumió que la memoria era como dejar marcas en una tabla de cera

información «escrita» viene, probablemente, después de la invención de la imprenta y se reafirma en la era de la computación, en la que la información se inscribe magnéticamente en discos duros. Es posible que la metáfora de la inscripción continúe en la actualidad porque la tecnología más utilizada para conservar la información en el mundo exterior es la escritura —tanto en libros como en ordenadores—. Como se advierte, no se pueden separar nuestras concepciones de memoria de las prácticas sociales, precisamente, de la tecnología que se utiliza en la cultura para recordar (Danziger, 2008).

Ahora bien, existen supuestos, que toda metáfora tiene, cuya influencia en la comprensión de la realidad explicada es muchas veces ignorada. En este caso, la metáfora de la inscripción tiene al menos cuatro supuestos básicos acerca de la memoria que inciden en la manera de entenderla y estudiarla:

- a) Puesto que algo se inscribe en algún lugar y luego se retoma, el proceso involucra ciertas fases; para Platón consistían en escribir, almacenar y leer; para la psicología cognitiva actual, inspirada en la metáfora computacional, serían codificar, almacenar y recuperar.
- b) La memoria se almacena como huellas —*traces*— individuales, como símbolos o letras.
- c) Los recuerdos conservan el mismo significado independientemente del contexto en el que toman parte.

- d) La memoria tiene un lugar en donde se almacena. En la época presente este lugar es el cerebro, dejando de lado el cuerpo en su totalidad (Danziger, como se cita en Wagoner, 2013; Wagoner, 2015).

Acerca de lo anterior, se advierten los riesgos de desconocer o desestimar la orientación que propone —o implícitamente impone— la metáfora de la inscripción para pensar la memoria; esto puede conducir a errores metodológicos referidos a la definición conceptual de la variable que se estudia. En los últimos años ha habido un interés sin precedentes en las cuestiones relativas a la precisión y la distorsión en la memoria (Koriat, Goldsmith & Pansky, 2000). Se observa que numerosas investigaciones experimentales hacen un especial énfasis en estudiar la memoria desde los sesgos y errores que ésta puede cometer en su copia de «lo objetivo» o del «mundo externo». Desde esta posición, en palabras de Jussim (2012), el ser humano es catalogado como *cognitive misers* —avaro cognitivo— por ser reactivo o incapaz de recuperar con exactitud lo codificado y almacenado, en lugar de observar a la memoria en su función adaptativa y social. En otras palabras, se tiende a considerar los olvidos y sesgos de la memoria como debilidades de un sistema defectuoso, en vez de considerarlos como propiedades de un sistema adaptativo (Anderson & Milson, 1989; Schacter, 1999).

Cuando Bartlett habla del trabajo de reconstrucción realizado por la memoria no se refiere a alguna distorsión, sino a que la memoria al recordar se vale de los esquemas mentales del sujeto y es creativa frente al contexto para facilitar la adaptación. Inclusive, si una persona no recordara de forma selectiva, sino de manera literal como la «teoría de la huella» sugiere,

nuestra vida sería bastante difícil, tal y como lo prueba Luria en su libro *The Mind of a Mnemonist: A Little Book about a Vast Memory* (Luria & Solotaroff, 1987). En esta obra se analiza la vida de Solomon Shereshevsky, quién «sufría» de hipermnnesia y recordaba todo de manera literal. Estancado en los pequeños detalles de la experiencia, él no podía tener una experiencia general o del todo, lo que constituía una memoria disfuncional para la vida cotidiana.

## 2. ¿La memoria, objeto de las ciencias sociales o naturales?

En el ámbito académico, la memoria ha sido un objeto de estudio disputado por las ciencias humanas, sociales y biológicas. Durante algunos periodos se ha encontrado más cerca de las ciencias duras y, durante otros, de las ciencias blandas. Como se expuso, en sus comienzos en cuanto objeto científico, la memoria se estudiaba desde enfoques cuantitativos cercanos a las ciencias duras probablemente para adquirir un lugar en la academia. Sin embargo, esto ha ido variando a través de los últimos cien años.

Delimitar si la memoria es un objeto de estudio de las ciencias humanas o sociales o de las ciencias biológicas, tiene ciertas limitaciones que es necesario puntualizar. Hacking (1995) retoma el concepto de «clases humanas» y lo describe como el objeto de estudio de las ciencias humanas; por su parte, las «clases naturales» corresponden a las ciencias biológicas, y si bien también incluyen al hombre en cuanto éste es parte de la naturaleza, su implicación es distinta. Una diferencia fundamental entre estas «clases» es la modificación del fenómeno

observado a partir de la categorización y conceptualización del mismo, como del contexto donde éste emerge. A modo de ejemplo, si los científicos deciden denominar a una estrella de la Vía Láctea «Benjamín», aludiendo a su tamaño, esta conceptualización no va a cambiar la realidad de esta estrella ni la de su contexto. Por contraste, si los científicos deciden denominar «retrasados mentales» a quienes puntúan con un coeficiente intelectual menor a 90, no solamente la realidad observada va a modificarse sino también las relaciones interpersonales y las prácticas sociales en donde esta categoría surge.

La situación anterior sucede porque las clases humanas son interdependientes de las prácticas sociales a las que pertenecen. Cuando la ciencia define estas clases o categorías humanas y sociales, éstas retroalimentan a las mismas y las modifican a través de un efecto bucle o efecto circular —traducción propia de *looping effect*; ver Hacking (1995)—. Puesto de otra manera, verbigracia, la psicología estudia ideas y conceptos que abandonan el uso académico y se aplican y utilizan en la esfera pública, por ende, la misma aplicación de estos conceptos modifica las prácticas sociales —e. g., la identidad individual y grupal—, y posteriormente estos conceptos son redescubiertos por los psicólogos en sus investigaciones (Teo, 2012); incluso, este mismo ciclo sucede dentro de la academia, entre científicos. De esta manera, es difícil determinar si se realiza una descripción o una prescripción de la realidad humana y social.

En la actualidad, la memoria es considerada, por varios autores y teorías, como una realidad biológica, especialmente por las nuevas disciplinas «neuro». Sin embargo, reconocer que la memoria en cuanto facultad humana influye, participa



y modifica las prácticas sociales debe hacernos replantear el hecho de considerarla únicamente como «clase natural». Además, el mero hecho de que el concepto de memoria haya ido variando significativamente a través de la historia y que en los tiempos presentes se encuentren varias definiciones distintas que

coexisten —memoria de trabajo, memoria episódica, memoria colectiva, memoria semántica, memoria auditiva, entre otras—, indica su susceptibilidad e interdependencia de los procesos históricos-culturales que la atraviesan. Al respecto, Brockmeier & Harré (2001) hablan de una falacia representacional que tiene lugar probablemente al realizar un paralelismo entre el conocimiento del mundo material y el del mundo social. Esta falacia se refiere al error de suponer que hay una y sólo una realidad humana y que los eventos del pasado son entidades reales, dotados con significados y propiedades específicas, independientemente de quien recuerda y de su subjetividad.

### 3. La memoria: ¿dentro o fuera de contexto?

A mediados del siglo xx, tiempo después de los trabajos de Ebbinghaus y Bartlett, la psicología cognitiva impulsó nuevas investigaciones sobre la memoria como proceso mental fundamental entre aquellos que están implicados en el conocimiento del mundo. Durante estos años la analogía de la mente con la computadora,

aunque con nuevas variantes, confirmó la metáfora de la inscripción. Asimismo, los modelos del funcionamiento de la memoria centraron su atención en que la memoria es algo que tenía lugar en el espacio de la mente.

No fue hasta la década de 1980 que comenzó a evidenciarse un marcado crecimiento del interés de las ciencias sociales por el estudio de la memoria (Olick & Robbins, 1998). Este interés crece de manera continua y realiza críticas a la perspectiva cognitiva clásica, a la que antepone una perspectiva más contextualizada y sociocultural (Wagoner & Brescó, 2016), lo que da lugar a la llamada «crisis de la memoria» (Terdiman, 1993; Young, 2008). De esta forma, comenzó a estudiarse la relación que tiene la memoria con variables y categorías socioculturales tales como identidad grupal, prejuicio, relación, conflicto intergrupal, entre otros, acuñando asimismo conceptos como, por ejemplo, memoria histórica, memoria social y memoria colectiva. Diversos estudios proliferaron durante esos años y, además, surgieron nuevas líneas de investigación, mientras que, por otro lado, la neurociencia cognitiva —combinación de la psicología con la neurociencia— realizaba observaciones del cerebro con tecnologías cada vez más precisas.

Con el desarrollo y abaratamiento de instrumentos como el electroencefalograma —EEG—, la tomografía por emisión de positrones —PET— y la imagen de resonancia magnética funcional —fMRI—, las neurociencias ocuparon el centro de la escena y la memoria volvió a estar dentro del cerebro. La promesa de brindar una explicación sobre la conducta humana ayudó a las disciplinas «neuro» a ganar popularidad. Sin embargo, propiamente considerado, las neurociencias cognitivas investigan las bases cerebrales de

la conducta y las emociones humanas; metodológicamente, es evidente que describir un correlato neuronal es muy distinto de ofrecer una explicación causal de la conducta, y aunque es esperable que esta confusión tenga lugar en el público lego, en no pocas situaciones también sucede entre académicos.

Por su parte, la psicología, como muchas otras ciencias, se ha visto seducida por el atractivo de las neurociencias. Una serie de estudios ilustró el poder persuasivo de las neurociencias en la actualidad. McCabe & Castel (2008) mostraron cómo estudiantes universitarios juzgaban que tenía mayor credibilidad científica aquellos artículos que incluían una imagen del cerebro que aquellos artículos que, a pesar de ser idénticos en su contenido, no presentaban tal imagen.



Estos autores argumentan que las imágenes son persuasivas porque «ofrecen una base física para los procesos cognitivos abstractos, apelando a la afinidad de las personas por las explicaciones reduccionistas de los fenómenos cognitivos» (McCabe & Castel, 2008, p. 343). En un estudio posterior (Weisberg, Keil, Goodstein, Rawson

Aquellos artículos que aludían a la neurociencia fueron considerados como de mayor calidad explicativa

& Gray, 2008), y con una metodología similar, estudiantes de psicología debían comparar grupos de artículos y señalar cuál tenía una mayor calidad en su explicación científica. Los artículos sólo se diferenciaban por incluir o no información relacionada con la neurociencia, y aunque la información adicional fue irrelevante e innecesaria, aquellos artículos que aludían a la neurociencia fueron considerados como de mayor calidad explicativa. Estos estudios ayudan a entender por qué muchos psicólogos en los últimos años se han centrado en estudios experimentales en laboratorio y se han alejado de los estudios cualitativos.

## 4. Conclusiones

En el estudio científico de la memoria se pueden identificar dos enfoques radicalmente diferentes desarrollados por Hermann Ebbinghaus y Frederic Bartlett. Para el primer autor, bajo una idea atomista, la memoria es algo que ocurre en la cabeza y tiene la función de recordar detalles y hechos. Para el segundo autor, la memoria es algo que involucra y ocurre en todo el cuerpo, además, la considera un proceso o una actividad que es interdependiente de las prácticas sociales; por tanto, no se puede separar el concepto de memoria del cuerpo, ni tampoco del contexto, la cultura y la tecnología. En la perspectiva de Ebbinghaus, el foco está en la



memorización y la reproducción, y en Bartlett, en la construcción y reconstrucción. Siguiendo a este último, si queremos estudiar la memoria hay que analizar las prácticas sociales donde el recuerdo tiene lugar, igualmente, debemos prestar especial atención a los «esquemas» del sujeto que reconstruyen el recuerdo. Según él, sólo entonces vamos a estudiar la memoria y no otro fenómeno (Wagoner, 2012).

El legado de ambos autores, considerados como los padres fundadores del estudio científico de la memoria, se extiende hasta el presente. Sin embargo, con algunos matices, mayormente se sigue el modelo tradicional de la memoria, inspirado en la metáfora de la inscripción y del almacén: existe un lugar —en nuestro cerebro— en donde las percepciones y experiencias pasadas son, en forma estática y estable, conservadas, y desde el cual son recuperadas con numerosos sesgos y errores. Esta concepción de la memoria puede ser analizada desde algunos puntos críticos.

En primera instancia, la metáfora de la inscripción es la concepción sobre la memoria que ha reinado desde hace 2500 años en Occidente (Danziger, 2008). Asimismo, ésta sigue vigente en la actualidad y continúa generando influencia en cuestiones metodológicas, teóricas y meta-teóricas inherentes a la investigación. De hecho, se observa un progresivo interés en estudiar la distorsión y la inexactitud de la memoria, pro-

blemente debido a las nuevas tecnologías que sirven para medir tales fenómenos, a tal punto que diversos estudios observan como falencias del sistema de la memoria características que para otros, desde un enfoque sociocultural, serían adaptativas.

En segundo lugar, aun cuando el fenómeno del recordar puede ser concebido como clase humana y como clase natural, pensarlo como una realidad meramente biológica implica desestimar su interconexión dialéctica con las prácticas sociales. Así, los objetos, los monumentos, el lugar de la memoria, la tecnología utilizada para recordar y, en general, la construcción social y cultural del recuerdo quedan olvidados o apartados en estos estudios.

En tercer lugar, se advierte que las tendencias actuales para el estudio de la memoria no deben conducir a un retroceso respecto a cómo concebimos este constructo. Si bien hace algunas décadas existe un cuerpo creciente de investigaciones que adoptan un enfoque sociocultural de la memoria, el estudio de la memoria desde las neurociencias ha tomado el centro de la escena. Frente a estos avances, no debe confundirse los correlatos neurales con vínculos de causalidad, ni tampoco pensar en estas correlaciones como suficientes para entender el fenómeno. Si se pierde esto de vista, los avances de la neurociencia pueden confinar y limitar la memoria al cerebro e incluso aislarla

de otras funciones cognitivas, dejando por fuera el significado, la emoción, las experiencias pasadas y, especialmente, al contexto. Es por ello que, más allá de que la neurociencia haya realizado –y continúe realizando– numerosos aportes para la comprensión de la memoria, la psicología es una ciencia estratégica para entender al hombre, pues aporta una comprensión situada y contextualizada de la conducta y los procesos mentales. Asimismo, lejos de sustituir a los estudios de la memoria desde el enfoque sociocultural, la neurociencia debería representar un nivel de análisis complementario.

Es evidente que las investigaciones son guiadas por ciertas concepciones sobre su objeto de estudio. En este sentido, los estudios teóricos tienen un aporte importante que realizar, dado que permiten reflexionar y conocer los supuestos subyacentes que dirigen a los estudios empíricos. La vigencia de la metáfora de la inscripción, la memoria estudiada como objeto de las ciencias naturales y la influencia de la neurociencia en la psicología se presentan como marcos relevantes para la comprensión de las tendencias actuales del estudio científico de la memoria.

## Referencias

- Anderson, J. R., & Milson, R. (1989). Human memory: An adaptive perspective. *Psychological Review*, 96(4), 703.
- Bartlett, F. C. (1932). *Remembering: A study in experimental and social psychology*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Brockmeier, J., & Harré, R. (2001). Narrative: Problems and promises of an alternative paradigm. En J. Brockmeier, & D. Carbaugh (Eds.), *Narrative and identity. Studies in Autobiography, Self and Culture* (pp. 39-58). Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Danziger, K. (2008). Does memory have a history? En *Marking the Mind. A History of Memory* (pp. 1-23). New York: Cambridge University Press.
- Ebbinghaus, H. (1885/1913). *Memory: A contribution to experimental psychology*. New York, Dover.
- Foucault, M., y Marchetti, V. (2001). *Los anormales*. Ediciones Akal.
- Hacking, I. (1995). The looping effects of human kinds. *Causal cognition: A multidisciplinary debate*, 12, 351-394.
- Jussim, L. (2012). Social perception and social reality: Why Accuracy Dominates Bias and Self-Fulfilling Prophecy. New York, USA: Oxford University Press.
- Koriat, A., Goldsmith, M., & Pansky, A. (2000). Toward a psychology of memory accuracy. *Annual review of psychology*, 51(1), 481-537.
- Luria, A. R., & Solotaroff, L. T. (1987). *The mind of a mnemonist: A little book about a vast memory*. USA: Harvard University Press.
- McCabe, D. P., & Castel, A. D. (2008). Seeing is believing: The effect of brain images on judgments of scientific reasoning. *Cognition*, 107(1), 343-352.
- Olick, J. K., & Robbins, J. (1998). Social memory studies: From “collective memory” to the historical sociology of mnemonic practices. *Annual Review of sociology*, 24, 105-140.
- Roediger, H. L. (1980). Memory metaphors in cognitive psychology. *Memory & Cognition*, 8(3), 231-246.
- Schacter, D. L. (1999). The seven sins of memory: Insights from psychology and cognitive neuroscience. *American psychologist*, 54(3), 182.
- Teo, T. (2012). Psychology is still a problematic science and the public knows it. *American Psychologist*, 67(9), 807-808.
- Terdiman, R. (1993). Present past: Modernity and the memory crisis. Cornell University Press.
- Wagoner, B. (2009). The Experimental Methodology of Constructive Microgenesis. En Valsiner et al. (eds.). *Dynamic process methodology in the social and developmental sciences* (pp. 99-121). Springer US.
- Wagoner, B. (2011). Meaning construction in remembering: A synthesis of Bartlett and Vygotsky.

Theoretical psychology: Global transformations and challenges, 105-114.

- Wagoner, B. (2012). Learning and memory. En Harré, R., & Moghaddam, F. (eds.), *Psychology for the Third Millennium: Integrating Cultural and Neuroscience Perspectives* (pp. 116-138). London, United Kingdom: sage.
- Wagoner, B. (2013). Bartlett's concept of schema in reconstruction. *Theory & Psychology*, 23(5), 553-575.
- Wagoner, B. (2015). Collective Remembering as a Process of Social Representation. En G. Sammut, E. Andreouli, G. Gaskell, & J. Valsiner (eds.), *Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 143-162). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wagoner, B., & Brescó, I. (2016). Conflict and memory: The past in the present. *Peace and Conflict. Journal of Peace Psychology*, 22(1), 3.
- Wagoner, B., & Gillespie, A. (2014). Sociocultural mediators of remembering: An extension of Bartlett's method of repeated reproduction. *British Journal of Social Psychology*, 53(4), 622-639.
- Weisberg, D. S., Keil, F. C., Goodstein, J., Rawson, E., & Gray, J. R. (2008). The seductive allure of neuroscience explanations. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 20(3), 470-477.
- Young, M. (2008). The texture of memory: Holocaust memorials in history. En A. Erll & A. Nünning (eds.), *Cultural memory studies: An international and interdisciplinary handbook* (pp. 357-365). Berlin & New York: de Gruyter.

